

AVTO SACRAMENTAL
DEL DIVINO NARCISO,
POR ALEGORIAS.

COMPUESTO POR EL SINGULAR NVMEN,
y nunca dignamente alabado ingenio, claridad,
y propiedad de frase Castellana,
de la Madre

JUANA INES DE LA CRUZ,
RELIGIOSA PROFESSA EN EL MONASTERIO
del Señor San Geronimo de la Imperial Ciudad
de Mexico.

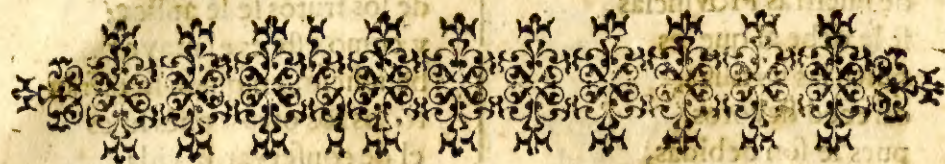
A INSTANCIA DE LA EXCELENTISSIMA SEÑORA
Condesa de Paredes, Marquesa de la Laguna, Virreyna desta
Nueva-España, singular Patrona, y aficionada de la Madre
JUANA, para llevarlo à la Corte de Madrid,
para que se representasse
en ella.

SACALO A LA LUZ PUBLICA

EL DOCTOR DON AMBROSIO DE LIMA,
*que lo fuè de Camara de su Excelencia, y pudo lograr
vna copia.*

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS,

En la Imprenta de la Viuda de Bernardo Calderon,
Año de 1690.



LOA PARA EL AUTO DE EL DIVINO NARCISO.

Personas que hablan en ella:

El Occidente.

La America.

El Zelo.

La Religion.

Musicos.

Soldados.

*Sale el Occidente Indio galán con Corona, y la America à su lado, de India bizarra,
con mantas, y cupiles, al modo que se canta el Tócotin. Sientanse en dos sillas, y
por vna parte, y otra baylan Indijos, è Indias, con plumas, y sonaxas en las
manos, como se haze de ordinario esta Danga, y mientras
baylan canta la Musica.*

Musc. **N**obles Mexicanos,
cuya Estirpe antigua,
de las claras luzes
del Sol se origina;
pues oy es el año
del dicho día,
en que se confagra
la mayor Reliquia;

venid adornados
de vuestras Divisas,
y à la devocion
se vna la alegría,
y en pompa festiva
celebrad al gran Dios de las
Semillas.
Mus. Y pues la abundancia

de nuestras Provincias
se le debe al que es
quien las fertiliza;
ofreced devotos,
pues le son debidas;
de los nuevos frutos
todas las primicias.
Dad de vuestras venas
la sangre mas fina,
para que mezclada,
à su culto sirva;
y en pompa festiva
celebrad al gran Dios de las
Semillas.

*Sientanse el Occidente, y la America, y
cessa la Musica.*

Occid. Pues entre todos los Dioses,
que mi culto solemnizan,
aunque son tantos, que solo
en aquesta esclarecida
Ciudad Regia, de dos mil
passan, à quien sacrifica
en sacrificios cruentos,
de humana sangre vertida,
yà las entrañas, que pulsan;
yà el coraçon, que palpita:
aunque son (buelvo à dezir)
tantos, entre todos mira
mi atencion, como à mayor,
al gran Dios de las Semillas.

Amer. Y con razon, pues es solo
el que nuestra Monarquia
sustenta, pues la abundancia

de los frutos se le aplica:
y como este es el mayor
beneficio, en quien se cifran
re. los los otros, pues lo es
el de conservar la vida,
como el mayor lo estimamos:
pues què importara que rica
el America abundara
en el oro de sus Minas,
si esterilizando el campo
sus fomosidades mismas,
no dexaran à los frutos,
que en sementeras opimas
brotassen? Demàs de que
su proteccion no limita
solo à corporal sustento
de la material comida,
fino que despues haziendo
manjar de sus carnes mismas,
estando purificadas
antes de sus inmundicias
corporales, de las manchas
el Alma nos purifica:
y assi atentos à su culto,
todos conmigo repitan:

Ellos, y Mus. En pompa festiva
celebrad al gran Dios de las
Semillas.

*Entranse baylando, y sale la Religion
Christiana de Dama Española. y el Zelo
de Capitan General armado. y detras
Soldados Españoles.*

Rel. Como siendo el Zelo tu,

fu-

sufren tus christianas iras
ver que vanamente ciega
celebre la Idolatria
con supersticiosos cultos
vn Idolo, en ignominia
de la Religion Christiana?

Zel. Religion, no tan aprisa
de mi omision te querelles,
te quexes de mis caricias;
pues yà levantado el braço,
yà blandida la cuchilla
traigo para tus venganças:
tu à esse lado te retira
mientras vengo tus agravios.

*Ván saltando baylando el Occidente, y
America, y acompañamiento. y Mu-
sica por otro lado.*

Mus. Y con pompa festiva
celebrad, &c.

Zel. Pues yà ellos salen, yo llego.

Rel. Yo irè tambien, que me inclina
la piedad à llegar antes
que tu furor les embista,
à combidarles de paz
à que mi culto reciban.

Ze. Pues lleguèmos, q en sus torpes
ritos està entretenida.

Mus. Y en pompa festiva
celebrad, &c.

Llegan el Zelo, y la Religion.

Rel. Occidente poderoso,
America bella, y rica,

que vivis tan miserables
entre las riquezas mismas;
dexad el culto profano,
à que el demonio os incita;
abrid los ojos, seguid
la verdadera Doctrina,
que mi amor os persuade.

Occi. Què gentes no conocidas
son estas que miro, Cielos,
que assi de mis alegrías
quieren impedir el curso?

Amer. Què Naciones nunca vistas
quieren oponerse al fuero
de mi potestad antigua?

Occi. O tu, Estrangera belleza!
ò tu, Muger peregrina!
dime quien cres, que vienes
à perturbar mis delicias?

Rel. Soy la Religion Christiana,
que intento que tus Provincias
se reduzgan à mi culto.

Occi. Buen empeño solicitas.

Amer. Buena locura pretendes.

Occi. Buen imposible maquinás.

Amer. Sin duda es loca, dexadla,
y nuestros cultos prosigan.

Mus. y ellos. Y en pompa festiva
celebrad al gran Dios, &c.

Zel. Como, barbaro Occidente;
como, ciega Idolatria,
à la Religion desprecias,
mi dulce Esposa querida?
Pues mira que à tus maldades
yà has llenado la medida,

y que

y que no permite Dios
que en tus delitos profigas,
y me embia à castigarle.

Occi. Quien eres? que atemorizas
con solo ver tu semblante.

Zel. El Zelo soy, que te admira?

que quando à la Religion
desprecian tus demasias,
entrará el Zelo à vengarla,
castigando tu ofadia.

Ministro de Dios soy, que
viendo que tus tiranias
han llegado yà à lo sumo,
cansado de ver que vivas
tantos años entre errores,
à castigarle me embia.

Y así estas armadas Huestes,
que rayos, y azero vibran,
ministros son de su enojo,
è instrumentos de sus iras.

Occi. Qué Dios, qué error, qué tor-
peza,

ò qué castigos me intimas?
que no entiendo tus razones,
ni aun por remotas noticias,
ni quien eres tu, que ofiado
à tanto empeño te animas,
como impedir que mi gente
en debidos cultos diga:

Muf. Y en pompa festiva
celebrad al gran Dios, &c.

Amer. Barbaro, loco, que ciego,
con razones no entendidas
quieres turbar el sosiego,

que en serena paz tranquila
gozamos; cessa en tu intento,
si no quieres que en cenizas
reducido, ni aun los vientos
tengan de tu ser noticias.

Y tu esposo, y tus vasallos,

Al Occidente.

negad el oído, y vista
à sus razones, no haziendo
caso de sus fantasias;
y proseguid vuestros cultos,
sin dexar que advenedizas
Naciones ofiadas quieran
intentar interrumpirlas.

Muf. Y con pompa festiva
celebrad al gran Dios, &c.

Zel. Pues la primera propuesta
de paz desprecias altiva,
la segunda de la guerra
serà preciso que admitas.
Toca al arma; guerra, guerra.

Suenan cajas, y clarines.

Occi. Qué abortos el Cielo embia
contra mi? qué armas son estas,
nunca en mis ojos vistas?
Ha de mi Guarda, Soldados,
las flechas, que prevenidas
estàn siempre, disparad.

Amer. Qué rayos el Cielo vibra
contra mi? qué fieros globos
de plomo ardiente graniza?
qué Centauros monstruosos
contra mi gente militan?

Dent.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra:

Tocan.

Viva España, su Rey viva.

*Travada la batalla. van entrandose por
una puerta, y salen Indios huyendo, y
Españoles en su alcance, y devrás el Oc-
cidente retirandose de la Religion,
y America del Zelo.*

Rel. Rindete altivo Occidente.

Occi. Yà es preciso que me rinda
tu valor, no tu razon.

Zel. Muere America atrevida.

Rel. Espera, no la des muerte,
que la necesito viva.

Zel. Pues como tu la defiendes,
quando eres tu la ofendida?

Rel. Si, porque averla vencido
le tocò à tu valentia;

pero à mi piedad le toca
el conservarle la vida;

porque vencerla por fuerça
te tocò; mas el rendirla

con razon me toca à mi
con suavidad persuasiva.

Zel. Si has visto yà la protervia
con que tu culto abominan
ciegos, no es mejor que todos
mueran?

Rel. Cesse tu justicia
Zelo, no les des la muerte,

que no quiere mi benigna
condicion que mueran, sino

que se conviertan, y vivan.

Amer. Si el pedir que yo no muera,

y el mostrarte compasiva,
es por que esperas de mi
que me venceràs altiva,
como antes, con corporales,
despues con intelectivas
armas; estàs engañada,
pues aunque llore cautiva
mi libertad, mi alvedrio,
con libertad mas crecida
adorarà mis Deydades.

Occi. Yo yà dixé, que me obliga
à rendirme à ti la fuerça;
y en esto claro se explica
que no ay fuerça, ni violencia,
que à la voluntad impida
sus libres operaciones:
y así, aunque cautivo gima,
no me podràs impedir
que acà en mi coraçon diga,
que adoro al gran Dios de las
Semillas.

Rel. Espera, que aquesta no
es fuerça, sino caricia:
qué Dios es esse que adoras?

Occi. Es vn Dios, que fertiliza
los campos que dan los frutos,
à quien los Cielos se inclinan,
à quien la lluvia obedece;
y en fin, es el que nos limpia
los pecados, y despues
se haze manjar, que nos brinda.
Mira tu si puede aver
en la Deydad mas benigna
mas beneficios que haga,

ni

ni mas que yo te repita.

Rel. Valgame Dios! què dibuxos,
què remedos, ò què cifras *Ap.*
de nuestras sacras verdades
quieren ser estas mentiras?
O cautelosa Serpiente!
ò Aspid venenoso! ò Hidra,
que viertes por siete bocas
de tu ponçõña nociva
roda la mortal cicuta!
hasta donde tu malicia
quiere remedar de Dios
las sagradas maravillas?
Pero con tu misiro engaño,
si Dios mi lengua habilita,
te tengo de convencer.

Amer. En què suspensa imaginas?
vès como no ay otro Dios
como aqueste, que confirma
en beneficios sus obras?

Rel. De Pablo con la doctrina
tengo de arguir, pues quando
à los de Athenas predica,
viendo que entre ellos es ley,
que muera el que solicita
introducir nuevos Dioses,
como èl tiene la noticia
de que à vn Dios no conocido
ellos vn Altar dedican,
les dize: No es Deydad nueva,
fino la yà conocida,
que adorais en este Altar,
la que mi voz os publica:
Asi yo, Occidente, escucha,

oye ciega Idolatria,
pues en escuchar mis voces
consisten todas tus dichas.
Essos milagros que cuentas,
essos prodigios que intimas,
essos visos,essos rasgos,
que debaxo de cortinas
supersticiosas assoman;
essos portentos que vicias,
atribuyendo su efecto
à tus Deydades mentidas,
obras del Dios verdadero,
y de su sabiduria
son efectos; pues si el prado
florido se fertiliza,
si los campos se fecundan,
si el fruto se multiplica,
si las sementeras crecen,
si las lluvias se distilan,
todo es obra de su diestra;
pues ni el braço que cultiva,
ni la lluvia que fecunda,
ni el calor que vivifica,
diera incremento à las Plantas;
à saltar su productiva
providencia, que concurre
à darles vegetativa
alma. *Ame.* Quando esso assi sea,
dime, serà tan propicia
essa Deydad, que se dexa
tocar en mis manos mismas,
como el Idolo, que aqui
mis propias manos fabrican
de semillas, y de sangre

inoj

inocente, que vertida,
es solo para este efecto?

Rel. Aunque su Essencia Divina
es invisible, è inmensa,
como aquesta està yà vnida
à nuestra naturaleza,
tan humana se avecina
à nosotros, que permite
que le toquen las indignas
manos de los Sacerdotes.

Ame. Quàto à aquesto, cõvencidas
estamos; porque à mi Dios
no ay nadie à quien se permita
tocarle, fino à los que
de Sacerdotes le firvan;
y no solo no tocarle,
mas ni entrar en su Capilla
se permite à los seglares.

Zel. O reverencia, mas digna
de hazerse al Dios verdadero!

Occi. Y dime, aũque mas me digas,
serà esse Dios de materias
tan raras, tan exquisitas,
como de sangre, que fuè
en sacrificio ofrecida,
y semilla, que es sustento?

Rel. Yà he dicho, que es su infinita
Magestad inmaterial;
mas su Humanidad bendita
puesta incruenta en el Santo
Sacrificio de la Missa,
en candidos accidentes
se vale de las semillas
del trigo, el qual se convierte
en su Carne, y Sangre misma;

y su Sangre, que en el Caliz
està, es Sangre, que ofrecida
en el Ara de la Cruz,
inocente, pura, y limpia,
fuè la Redencion del Mundo.

Amer. Yà que essas tan inauditas
cosas quiera yo creer,
serà essa Deydad que pintas
tan amorosa, que quiera
ofrecerse en comida,
como aquesta que yo adoro?

Rel. Si, pues su Sabiduria
para esse fin solamente
entre los hombres habita.

Amer. Y no verè yo esse Dios,
para quedar convencida?

Occi. Y para que de vna vez
de mi tema me desista.

Rel. Si veràs, como te laves
en la Fuente cristalina
del Bautismo. *Occi.* Yà yo sè
que antes que llegue à la rica
mesa tengo de lavarme,
que assi es mi costũbre antigua.

Zel. No es aqueste el lavatorio
que tus manchas necesitan.

Occi. Pues qual?

Rel. El de vn Sacramento,
que con virtud de aguas vivas
te limpie de tus pecados.

Amer. Como me das las noticias
tan por mayor, no te acabo
de entender; y assi querria
recibir las por extenso,
pues yà inspiracion Divina

*me muève à querer saberlas;
Occi. Y yo, y mas saber la vida,
y muerte de esse gran Dios,
que està en el pan afirmas.*

*Rel. Pues vamos, que en vna idea
metafórica, vestida
de retóricos colores,
representable à tu vista,
te la mostrarè, que y à
conozco que tu te inclinas
à objetos visibiles, mas
que à lo que la Fè te avisa
por el oido; y assi
es preciso que te sirvas
de los ojos, para que
por ellos la Fè recibas.*

*Ci. Assi es, que mas quiero verlo,
que no que tu me lo digas.*

Rel. Vamos pues.

*Zel. Religion dime,
en què forma determinas
representar los Mysterios?*

*Rel. De vn Auto en la alegoria
quiero mostrar los visibiles,
para que quede influida
ella, y todo el Occidente
de lo que yà solicita
saber. Zel. Y como intitulas
el Auto que alegorizas?*

*Rel. Divino Narciso, porque
si aquesta infeliz tenia
vn Idolo que adorava
de tan estrañas divinas,
en quien pretendiò el demonio
de la Sacra Eucaristia*

*fingir el alto Mysterio,
sepa que tambien avia
entre otros Gèntiles señas
de tan alta maravilla.*

Zel. Y donde se representa?

*Rel. En la Coronada Villa
de Madrid, que es de la Fè
el centro, y la Regia Silla
de sus Catolicos Reyes,
à quien debieron las Indias
las luzes del Evangelio,
que en el Occidente brillan.*

*Zel. Pues no vès la impropiedad
de que en Mexico se escriban,
y en Madrid se representen?*

*Rel. Pues es cosa nunca vista,
que se haga vna cosa en vna
parte, por que en otra sirva?
Demàs de que el escribirlo
no fuè idea antojadiza,
fino debida obediencia,
que aun à lo imposible aspira.
Con que su obra, aunque sea
rustica, y poco pulida,
de la obediencia es efecto,
no parto de la osadía.*

*Zel. Pues dime Religion, yà
que à esso le diste salida;
como salvas la objecion
de que introduces las Indias,
y à Madrid quieres llevarlas?*

*Rel. Como aquesto solo mira
à celebrar el Mysterio;
y aquestas introducidas
personas, no son mas que*

vnos

*vnos abstractos, que pintan
lo que se quiere dezir;*

*no avrà cosa que desdiga,
aunque las lleve à Madrid;
que à especies intelectivas,
ni avrà distancias que estorven,
ni Mares que les impidan.*

*Zel. Siendo assi, à los Reales pies,
en quien dos Mundos se cifran,
pidamos perdon postrados.*

Rel. Y à su Reyna esclarecida.

*Amer. Cuyas soberanas plantas
besan humildes las Indias.*

Zel. A sus Supremos Consejos.

*Rel. A las Damas, que iluminan
su Emisferio.*

*Amer. A sus Ingenios,
à quien humilde suplica
el mio, que le perdonen
el querer con toscas lineas*

describir tanto Mysterio.

*Occi. Vamos, que yà mi agonía
quiere vèr como es el Dios
que me han de dâr en comida.*

*Canta la America, y el Occidente,
y el Coro.*

*Diziendo, que yà
conoce mi dicha
al que es verdadero
Dios de las Semillas.
Y en lagrimas tiernas,
que el gozo distila,
repitan alegres
con voces festivas:*

*Todos. Dichoso el dia
que conocì al gran Dios de las
Semillas.*

Entranse baylando, y cantando.

FIN DE LA LOA.





AUTO SACRAMENTAL DE EL DIVINO NARCISO.

Personas que hablan en el:

El Divino Narciso.

La Naturaleza humana.

La Gracia.

La Gentilidad.

La Synagoga.

Eco, que haze à la Naturaleza Angelica.

La Sobervia.

El Amor propio.

Ninfas, y Pastores.

Dos Coros de Musicas.

Salen por una parte la Gentilidad de Ninfa con acompañamiento de Ninfas, y Pastores, y por otra la Synagoga tambien de Ninfa con otro acompañamiento, que seràn los Musicos, y detrás la Naturaleza humana oyendo lo que cantan.

Synag. **A** Labad al Señor todos los hombres.

Cor. 1. Alabad al Señor todos los hombres.

Synag. Vn nuevo Canto entonad à su divina beldad, y en quanto la luz alcança suene la eterna alabança de la gloria de su Nombre.

Cor. 1. Alabad al Señor todos los hombres.

Gent. Aplaudid à Narciso Plantas, y Flores;

y pues su beldad divina, sin igual, y peregrina, es sobte toda hermosura, que se viò en otra criatura; y en todas inspira amores.

Cor. 2.

Cor. 2. Alabad à Narciso Fuentes,
y Flores.

Synag. Alabad.

Gentil. Aplaudid.

Synag. Con Hymnos.

Gentil. Con voces.

Synag. Al Señor.

Gentil. A Narciso.

Synag. Todos los hombres.

Gentil. Fuentes, y flores.

*Ponese la Naturaleza humana en me-
dio de los dos Coros.*

Nat. Gentilidad, Synagoga,

que en dulces metricas voces

à Dios aplaude la vna,

y la otra celebra à vn hombre;

escuchadme lo que os digo,

atended à mis razones,

q̃ pues soy Madre de entrábas,

à entrambas es bien que toque

por ley natural oírme.

Synag. Yà mi amor te reconoce,

ò Naturaleza, Madre

comun de todos los hombres.

Gentil. Y yo tambien te obedezco,

pues aunque andèmos discordes

yo, y la Synagoga, no

por esso te desconoce

mi amor, antes te venera.

Synag. Y solo en esto conformes

estamos, pues observamos,

ella allà entre sus errores,

y yo acá entre mis verdades,

aquel precepto, que impone

de que vno à otro no le haga

lo que èl para sí no abone.

Y como padre ninguno

quiere que el hijo le enoje,

así no fuera razon

que à vuestras obligaciones

faltáramos, con negar

nuestra atencion à tus voces.

Gent. Así es, porque esse precepto,

por que ninguno lo ignore,

se lo escribes à tus hijos

dentro de los coraçones.

Nat. Bien está, que esse precepto

basta para que se note,

que como à Madre comun

me debeis las atenciones.

Syn. Pues dinos lo que pretendes.

Gent. Pues dinos lo que dispones.

Nat. Digo, que aviendo escuchado

en vuestras metricas voces

los diferentes objetos

de vuestras aclamaciones:

pues tu, Gentilidad ciega,

errada, ignorante, y torpe,

à vna caduca beldad

aplaudes en tus loores.

Y tu, Synagoga, à cierta,

de las verdades que oyes

en tus Profetas, à Dios

le rindes veneraciones.

Dexando de discurrir

en vuestras oposiciones;

pues claro está que tu yerras;

A la Gentilidad.

y claro el que tu conoces;

A la Synagoga.

aun-

aunque vendrà tiempo, en que

trocan dose las acciones,

la Gentilidad conozca,

y la Synagoga ignore.

Mas esto aora no es del caso;

y así bolviendome al orden

del discurso, digo, que

oyendo vuestras canciones,

me he pasado à corejar

quan mysteriosas se esconden

aquellas ciertas verdades

debaxo destas ficciones.

Pues si en tu Narciso, tu

tanta perfeccion supones,

que dizes, que es su hermosura

imán de los coraçones;

y que no solo la figuen

las Ninfas, y los Pastores,

fino las Aves, y Fieras,

los Collados, y los Montes,

los Arroyos, y las Fuentes,

las Plantas, Yervas, y Flores:

con quanta mayor razon

estas sumas perfecciones

se verifican de Dios?

à cuya beldad los Orbes,

para servirle de espejos,

indignos se reconocen;

y à quien todas las criaturas

(aunque no huviera razones

de tan grandes beneficios,

de tan estraños favores)

por su hermosura no mas

debieran adoraciones:

y à quien la Naturaleza

(que soy yo) con atenciones,

como à mi centro apetezco,

y figo como à mi Norte.

Y así, pues Madre de entrábas

soy, intento con colores

alegoricos, que ideas

representables componen,

tomar de la vna el sentido,

A la Synagoga.

tomar de la otra las voces,

A la Gentilidad.

y en metaforicas frases,

tomando sus locuciones,

A la Gentilidad.

y en figura de Narciso,

folicitar los amores

de Dios, à ver si dibuxan

estos oscuros borrones

la claridad de sus luzes;

pues muchas vezes conformes

divinas, y humanas letras,

dàn à entender que Dios pone,

aun en las Plumas Gentiles,

vnos visos, en que assomen

los altos Mysterios suyos:

y así quiero que concordes,

tu dès el cuerpo à la idea,

A la Synagoga.

y tu el vestido le cortes.

A la Gentilidad.

Què dezis?

Synag. Que por la parte

que del intento me toque

te servirè yo con darte,

en todo lo que te importen,

los Versos de mis Profetas,
los Coros de mis Cantores.

Gent. Yo, aunq̃ no te entiẽdo bien,
pues es lo que me propones,
que solo te di materia
para que tu allà la informes
de otra alma, de otro sentido,
que mis ojos no conocen;
te darè de humanas letras
los Poëticos primores
de la Historia de Narciso.

Nat. Pues bolved à las acordes
muficas, en que os hallè,
porque quien oyere, logre
en la metafora el vèr
que es en mis amantes voces
vna cosa la que entiende,
y otra cosa la que oye.

Synag. Alabad al Señor todos los
hombres.

Cor. 1. Alabad al Señor todos los
hombres.

Gent. Aplaudid à Narciso Plantas,
y Flores.

Cor. 2. Aplaudid à Narciso Fuen-
tes, y Flores.

Syn. Todos los hombres te alaben,
y nunca su aplauso acaben
los Angeles en su Altura,
el Cielo con su hermosura,
y con sus gyros los Orbes.

Cor. 2. Alabad al Señor todos los
hombres.

Gent. Y pues su beldad hermosa,
soberana, y prodigiosa,

es de todas la mayor,
cuyo fin igual primor
aplauden los Orizontes.

Cor. 2. Aplaudid à Narciso Fuen-
tes, y Flores.

Cor. 1. Alabad al Señor todos los
hombres.

Syn. Las Aguas, que sobre el Cielo
forman cristalino yelo,
y las excelsas Virtudes,
que moran sus Celsitudes,
todas le alaben conformes.

Cor. 1. Alabad al Señor todos los
hombres.

Cor. 2. Aplaudid à Narciso Fuen-
tes, y Flores.

Gent. A su bello resplandor
repara el claro Farol
del Sol, y por vèr su Cara,
el fogoso Carro para,
mirando sus perfecciones.

Cor. 2. Aplaudid à Narciso Fuen-
tes, y Flores.

Cor. 1. Alabad al Señor todos los
hombres.

Syn. El Sol, la Luna, y Estrellas,
el Fuego con sus centellas,
la Niebla con el rozio,
la Nieve, el Yelo, y el Frio,
y los Dias, y las Noches.

Cor. 1. Alabad al Señor todos los
hombres.

Cor. 2. Aplaudid à Narciso Fuen-
tes, y Flores.

Gent. Su atractivo singular,

no solo llega à arrastrar
las Ninfas, y los Zagales,
en su seguimiento iguales,
mas las Peñas, y los Montes.

Cor. 2. Aplaudid à Narciso, &c.

Cor. 1. Alabad al Señor, &c.

Nat. O què bien suenan vnidas
las alabanzas acordes,
que de su beldad divina
celebran las perfecciones!

Que aunque las desdichas mias
desterrada de sus Soles
me tienen, no me prohiben
el que su belleza adore:

que aunque justamente airado,
por mis delitos enormes,
me desdena, no me faltan
piadosos Intercessores,

que le instan continuamente,
para que el perdõ me otorgue:
y el estår en mi su Imagen,
bien que los raudales torpes

de las aguas de mis culpas
toda mi belleza borren:
que à las culpas, el Sagrado
Texto, en muchas ocasiones,

aguas llama, quando dice:
No la tempestad me ahogue
del agua. Y en otra parte,
alabando los favores

de Dios, repite David,
que su Dios, que le focorre,
le librò de muchas aguas;
y que los intercessores

llegan en tiempo oportuno,

pero que no en los furõres
del diluvio de las aguas:

Y assi, bien es que yo nombre
aguas turbias à mi culpa,
cuyos obscenos colores
entre mi, y el interpuestos,

tanto mi sèr descomponen,
tanto mi belleza afean,
tanto alteran mis facciones,
que si las mira Narciso,

à su imagen desconoce.
Diganlo, despues de aquel
pecado del primer hombre,
que fuè Mar, cuyas espumas

no ay ninguno, que no mogen,
tantas fuentes, tantos rios
obscenos de pecadores,
en quien la Naturaleza

siempre sumergida, esconde
su hermosura. O, quiera el
Cielo

que mis esperanças topen
alguna fuente, que libre
de aquellas aguas salobres,
represente de Narciso

enteras las perfecciones!
Y mientras quiere mi dicha
que yo sus cristales toque,

vosotros, para ablandar
de Narciso los rigores,
repetid sus alabanzas
en tiernas aclamaciones,

vniedo à clausulas llento,
porque es lo que mejor oye.
Representad mi dolor,

que vuestras voces acordes
puedo ser que le enterezcán,
y piadoso me perdone.
Y pues en Edad ninguna
ha faltado quien abogue
por mí, vamos à buscar
la Fuente en que mis borrones
se han de lavar, sin dexar
las dulces repeticiones
de la Música, diziendo
entre lagrimas, y voces:

Cor. 1. Alabad al Señor todos los
hombres.

Cor. 2. Aplaudid à Narciso. Fuen-
tes, y Flores.

Entranse, y sale Eco Ninfa alborotada,
la Sobervia de Pastora, y el Amor
propio de Pastor.

Eco. Sobervia, Amor propio, ami-
gos,

oisteis en esta selva
vnas voces? Sober. Ya atendi
sus clausulas, por mas señas,
que mucho mas que el oido;
el coraçon me penetran.

Amor. Yo tambien, que al escuchar
lo dulce de sus cadencias,
fuera de mí acuerdo estoy.

Eco. Pues y bien, que inferis dellas?

Sober. Nada, porque solo yo
conozco que me molestan,
como la Sobervia soy,
las alabanzas agenas.

Amor. Yo solo sé que me cansan

carifios que se endereçan
como yo soy Amor propio,
à amar à quien yo no seño

Eco. Pues yo os diré lo que infiero;
que como mi infusa ciencia
se distingue de mi propio
amor, y de mi sobervia,
no es mucho que no la alcancé,
y es natural que lo temian.
Y así, Amor propio, que en mí
tan inseparable reynas,

que hazes que de mí me olvide,
por hazer que à mí me quiera;
porque el amor propio es de tal

manera, que
que infensato olvida lo mismo
que acuerda.

Principio de mis afectos,
pues eres en quien empieçan,
y tu eres en quien acaban,

pues acaban en sobervia;
porque quando el amor propio
de lo que es razon se aleja,

en sobervia se remata,
que es el efecto que engendra;
que es aquel que todas las co-

sas intenta,
solo dirigidas à su conveniencia.

Escuchadme: Yà aveis visto
que aquesta Pastora bella
representa en común toda

la humana Naturaleza,
que en figura de vna Ninfa,
con metafórica idea,

figura à vna beidad que adora,
ne

no obstante que la desprecia.
Y para que à las divinas
fuyan las humanas letras,
valiendose de las dos,
su conformidad coteja,
tomando à vnas el sentido,
y à las otras la certeza;
y prosiguiendo las frases,
vlendo de la licencia
de retóricos colotes,
que son vno, y otro muestran,
Narciso à Dios llama, por que
no avrá quien la iguale, ni quie
la merezca.

Pues aora, puesto que
mi persona representa
el Ser Angelico, no
en común, mas solo aquella
parte reprobá, que osada
arrastró de las Estrellas
la tercer parte al Abismo;
quero, signiando la mesma
metafora que ella, hazer
à otra Ninfa; que pues ella,
como vna Ninfa à Narciso
figue, que papel me queda
hazer, sino à Eco inteliz,
que de Narciso se quexa,
pues que mas beldad, que la su-
ya inmensa,
ni que mas desprecio, que el
que à mí me muestra;
Y así, aunque yà lo sabeis,
por lo que à mí me atormenta;

que soy yo tal, que ni à mí
reservo la mayor pena,
os referiré mi Historia
con la metáfora mesma,
para ver si la de Eco
conviene con mi tragedia.
Desde aqui el curioso mire si
concuerdan
verdad, y ficcion, el sentido, y
letra.

Yà sabeis que yo soy Eco,
la que infelizmente bella,
por querer ser mas hermosa,
me reduce à ser mas fea;
porque viendome dotada
de hermosura, y de nobleza,
de valor, y de virtud,
de perfeccion, y de ciencia;
y en fin, viendo que era yo,
aun de la naturaleza
Angelica illustre mia,
la criatura mas perfecta,
ser esposa de Narciso
quise, y intente sobervia
poder mi aliento en su Solio,
y igualarme à su grandeza;
juzgando que no era inconse-
quencia,
que fuera igual suya quien era
tan bella.
Por lo qual el ofendido,
tan desdenoso me dexa,
tan colerico me arroja
de su gracia, y su presencia,
que no me dexó (ay de mí!)

esperança de que pueda
bolver à gozar los rayos
de su divina belleza;
Yo viendome despreciada,
con el dolor de mi afrenta,
en odio trueco el amor,
y en rencores la terneza,
en venganças los cariños,
y qual Vibora sangrienta,
nociva ponçoña exalo,
veneno animan mis venas;
que quando el amor en odio se
trueca,
es mas eficaz el rencor que en-
gendra.
Y temerosa de que
la humana Naturaleza
los laureles que perdí,
venturosa no merezca,
inventè tales ardidés,
formè tal estratagemas,
que à la incauta Ninfa obligo,
sin atender mi cautela,
que à Narciso desobligue,
y que ingrata, y desatenta
le ofenda, viendo que èl es
de condicion tan severa,
que ofendido yà vna vez,
como es infinita ofensa
la que se haze à su Deydad,
no ay medio para que buelva
à su gracia, porque es tanta la
deuda,
que nadie es capaz de satisfa-
cerla.

Y con esto à la infeliz
la reduxe à tal miseria;
que por mas que tristemente
gime al son de sus cadenas,
son en vano sus suspiros,
son invtiles sus queexas;
pues como yo no podia
eternamente risueña
ver la cara de Narciso,
con lo qual vengada queda
mi injuria; porque yà que no
possea
yo el Solio, no es bien que otra
lo merezca;
ni que lo que yo perdí,
vna villana grossera,
de toscobarro formada,
hecha de baxa materia,
llegue à lograr: y assi es bien
que estemos todos alerta,
para que nunca Narciso
à mirar sus ojos buelva:
porque es à èl tan parecida,
en efecto como hecha
à su imagen (ay de mí
de embidia el pecho rebienta)
que temo que si la mira,
su imagen que mira en ella,
obligarà su Deydad
à que se incline à quererla;
que la semejança tiene tanta
fuerça,
que no puede aver quien no la
apetezca.
Y assi, siempre he procurado
con

con cuidado, y diligencia
borrar esta semejança,
haziendola que cometa
tales pecados, que èl mismo
soltando à Aquario las riendas,
destruyò por Agua el Mundo,
en vengança de su ofensa.
Mas como es costumbre suya,
que siempre piadoso mezcla
en medio de la justicia
los visos de la clemencia;
quiso, no obstante el naufragio,
que à favor de la primera
natante tabla, salvasse
la vida, que aun oy conserva;
que aun entre el enojo siempre
se le acuerda
la misericordia, para vsar mas
della.
Pero apenas respirò
del daño, quando sobervia,
con omenages altivos,
escalár el Cielo intenta;
y creyendo su ignorancia
que era accesible la Esfera
à corporales fatigas,
y à materiales tareas,
altivas Torres fabrica,
pudiendola obrar mas cuerda
inmateriales escalas
hechas de su penitencia.
A cuya loca ambicion,
en proporcionada pena,
correspondió en divisiones
la confusion de las Lenguas;

que es justo castigo al que ne-
cio piensa
que lo entiende todo, que à
ninguno entienda.
Despues de assi divididos
les infití à tales Sectas,
que yà adoravan al Sol,
yà el curso de las Estrellas,
yà veneravan los Brutos,
yà davan culto à las Peñas;
yà à las Fuentes, yà à los Rios;
yà à los Bosques, yà à las Selvas,
sin que quedara criatura,
por inmunda, ò por obscena;
que su ceguedad dexara,
que su ignorancia excluyera;
y adorando embelesados
sus inclinaciones mesmas,
olvidaron de su Dios
la adoracion verdadera;
con que amando Estatuas su ig-
norancia ciega,
vinieron à casi transformarse
en ellas.
Mas no obstante estos delitos,
nunca han faltado centellas,
que de aquel primer origen
el noble sèr les acuerdan;
y pretendiendo bolver
à la dignidad primera,
con lagrimas, y suspiros
apacar à Dios intentan.
Y si no, mirad à Abèl,
que las espigas agrega,
y los carbones aplica,

para hazer à Dios ofrenda,

Abrese el Carro segundo, y va dando buelta en elevacion Abél, encendiendo la lumbré, y se descubre en cantando.

Canta Abél. Poderoso Dios de piedad inmenza, esta ofrenda humilde de mi acepta.

Eco. Al Santo Enoc atended, que es el primero que empieza à invocar de Dios el nombre con invocaciones nuevas.

Passa de la misma manera Enoc dero- dillas puestas las manos, y canta.

Enoc. Criador poderoso del Cielo, y la Tierra, solo à ti por mi Dios confiesa mi lengua.

Eco. Ved à Abrahá, aquel Monstruo de la Fé, y de la Obediencia, que ni dilata matar el hijo, aunque mas lo quiera, por el mandato de Dios; ni duda de la promesa de que el numero sus hijos es igualen de las Estrellas. Y ved como Dios benigno, en justa correspondencia, y la víctima le perdona, y el sacrificio le acepta.

Passa Abraham como le pintan y canta.

Ang. Para herir al niño la mano no estundas, que basta aver visto quanto al Señor temas.

Eco. Ved à Moyses, que Caudillo de Dios, el Pueblo gobierna, y viendo que ha idolatrado, y Dios castigarle intenta, su autoridad interpone, y así ofiadamente le ruega.

Passa Moyses con las Tablas de la Ley, y canta.

Moyses. O perdona al Pueblo Señor, tu clemencia, no borremq à mi de la Vida eterna.

Eco. Pero para que es canaros atended de los Profetas, y Patriarcas el Coro, que con dulces voces tiernas piden el remedio à Dios, y quieren que à aliviarlos venga.

Cor. I. Abrid claros Cielos vuestros altas Puertas, y las densas nubes al Justo nos lluevan.

Eco. Pues atended mysteriosas à otra petición puesta, al parecer, à esta, pues A dize con voces diversas.

Cor. II. Abranse las bocas de la Tierra,

y brote qual fruto, el Salvador para que su imagen borrada parezca.

Eco. Con que los vnos le piden, que del Cielo les descienda; y que de la Tierra nazca no quieren otros: de manera, que ha de tener quien les salve entrambas Naturalezas. Y Pues yo (ay de mi) que en el no Narciso, al sup conozco por ciertas señas, que es Hijo de Dios, y que nació de vna verdadera Muger; temo, y con bastantes fundamentos, que este sea el Salvador. Y por que en la alegoria vuelva

otra vez, digo, que temo que Narciso, que desdeña mi nobleza, y mi valor, à aquesta Pastora quiera; por que suele el gusto, que leyes no observa, dexar el brocado, por la toserga.

Y para impedir (ay triste!) que sobre la injuria hecha à mi sèr, y à mi hermosura, otra mayor no me venga; hemos de solicitar que si impedirle que à verla no llegue, no sea posible, que consigamos si quiera, que en las turbias aguas de su culpa sea,

Que os parece?
Soben. Que me puede parecer, si de tu idea soy, desde que tienes sèr, individua compañera, tanto, que por assentir à mis altivas propuestas, en desgracia de Narciso estás; pero aunque desprecia el, y toda su faccion, tus partes, y tu nobleza, yà has visto que quando los demás te dexan, solo te acompaña siempre tu soberbia.

Amor. Y yo, que desde el instante que intentaste tu suprema Silla sobre el Aquilon poner, y que tu grandeza al Altísimo igualara, me engendraste contra essa, que representada en visos, te dieron à entender que era la que aunque inferior en naturaleza,

en merito avia de ser mas excelsa. Y dandote entonces tu por sentida de la ofensa, concebiste tal rencor, engendraste tanta pena, que en odio mortal, que en rabiosa quexa

se bolvió el cariño, trocò la fineza.

Y así, si soy tu Amor propio,
què dudas que me parezca
bien, que pues padeces tu,
el Mundo todo padezca.
Padezca esta vil Pastora,
padezca Narciso; y muera;
si con muerte de vno, y otro
se botran nuestras ofensas.

Eco. Pues tan conformes estais,
en la elevada eminencia
de esta Montaña se oculta,
acompañado de Fieras;
tan olvidado de sí,
que ha que no come quarenta
dias: dexadme llegar,

Descubrese un Monte, y en lo alto el Divino Narciso de Pastor galán, y algunos animales; y mientras Eco va subiendo, dize Narciso en lo alto:

Narcis. En aquesta Montaña, que eminente
el Cielo besa con la altiva frente,
sintiendo agenos, como propios males,
me acompañen los simples Animales;
y las canoras Aves
con musicas suaves
saludan mi hermosura,
de mas luciente Sol Alva mas pura.

No recibo alimento
de material sustento,
por que està desquitando mi abstinencia
de algun libre Bocado la abstinencia.

y con vna estratagemas
conocerè si es divino;
pues en tanta fortaleza
lo parece; pero luego
en el hambre que le aqueja
muestra que es Hóbre no mas;
pues el hambre le molesta.
Y así, yo intento llegar
amorosa, y halagueña;
que la tentacion, quien duda
que sea

mas fuerte, si en forma de vna
muger tienta?

Y así, vosotros estad
de todo quanto fuerda
à la mira. *Los 2.* Así lo harèmos;
porque acompañarte es fuerça,

Acaba

*Acaba de subir Eco, y dize cantando en
tono recitativo.*

Eco. Bellissimo Narciso,
que à estos humanos Valles,
del Monte de tus glorias
las celsitudes traes;

Mis pesares escucha,
indignos de escucharse,
pues ni aun en esto esperan
alivio mis pesares.

Eco soy, la mas rica
Pastora destos Valles;
bella dezir pudieran
mis infelicidades.

Mas desde que severo
mi beldad despreciafe,
las que cantè hermosuras,
yà las lloro fealdades.

Pues tu mejor conoces,
que los claros lmanes
de tus ojos arrastran
todas las voluntades;

No estrañaràs el ver
que yo venga à buscarte,
pues todo el Mundo adora
tus Prendas Celestiales.

Y así vengo à dezirte,
que yà que no es bastante
à ablandar tu dureza
mi nobleza, y mis partes;

Siquiera por ti mismo
mires interesante
mis riquezas, atento
à tus comodidades.

Pagarte intento, pues

no serà dissonante
el que venga à ofrecerte
la que viene à rogarte.

Y pues el interés
es en todas Edades
quien del amor aviva
las viras penetrantes;

Tiende la vista à quanto
alcança à divisarse
desde este Monte excelsos,
que es injuria de Atlante.

Mira aquellos Ganados,
que inundando los Valles,
de los Prados fecundos
las esmeraldas pacen.

Mira en candidos copos
la leche, que al quaxarse
afrenta los jazmines
de la Aurora que nace.

Mira de espigas roxas
en los campos formarfe
pagizos chamelotes
à las olas del Ayre.

Mira de estas Montañas
los ricos Minerales,
cuya preñez es Oro,
Rubies, y Diamantes.

Mira en el Mar sobervio
en conchas congelarse
el llanto de la Aurora
en Perlas Orientales.

Mira de estos jardines
los fecundos Frutales
de especies diferentes
los frutos admirables.

D

Mira

Mira con verdes Pinos
los Montes coronarse
con Arboles, que intentan
del Cielo ser Gigantes.

Escucha la armonia
de las canoras Aves,
que en coros diferentes
forman dulces discantes.

Mira de vno à otro Polo
los Reynos dilatarse,
dividiendo Regiones
los braços de los Mares.

Y mira como surcan
de las veleras Naves
las ambiciosas proas
sus ceruleos cristales.

Mira entre aquellas Grutas
diversos Animales,
à vnos salir feroces,
à otros huír cobardes.

Todo, bello Narciso,
sujeto à mi dictamen,

son possessions mías,
son mis bienes dotalés.

Y todo será tuyo,
si tu con pecho afable
depones lo severo,
y llegas à adorarme.

Narcis. Aborrecida Ninfa;
no tu ambicion te engañe
que mi belleza sola
es digna de adorarte.

Vete de mi presencia
al Polo mas distante,
adonde siempre penes,
adonde nunca acabes.

Eco. Yà me voy; pero advierte,
que desde aquí adelante,
con declarados odios
tengo de procurarte
la muerte, para ver
si mi pena implacable
muere, con que tu mueras,
ò acaba, con que tu acabes.

Cubrese el Monte, y sale la Naturaleza humana.

Nat. De buscar à Narciso fatigada,
sin permitir sosiego à mi pie errante,
ni à mi planta cansada,
que tantos ha yà dias, que vagante
examina las breñas,
sin poder encontrar mas que las señas;

A este Bosque he llegado, donde espero
tener noticias de mi Bien perdido;
que si señas confiero,
diziendo està del Prado lo florido,

que

que producir amenidades tantas,
es por aver besado y à sus Plantas.

O quantos dias ha, que he examinado
la Selva flor à flor, y planta à planta,
gastando congoxado
mi triste coraçon en pena tanta,
y mi pie fatigando vagamundo
tiempo, que siglos son; selva, que es Mundo!

Diganlo las Edades que han pasado,
diganlo las Regiones que he corrido,
los suspiros que he dado,
de lagrimas los rios que he vertido,
los trabajos, los hierros, las prisiones
que he padecido en tantas ocasiones.

Vna vez, por buscarle, me toparon
de la Ciudad las Guardas, y atrevidas;
no solo me quitaron
el manto, mas me dieron mil heridas
las Centinelas de los altos Muros,
teniendose de mi por mal seguros.

O Ninfas, que habitais este florido,
y ameno Prado! ansiosamente os ruego,
que si acaso al Querido
de mi Alma encontrareis, de mi fuego
le noticieis, diziendo el agonía
con que de amor enferma el Alma mia.

Si quereis que os de señas de mi Amado;
rubicundo esplendor le colorea,
sobre jazmin nevado,
por su cuello rizado Ofir pasea;
los ojos de Paloma, que enamora,
y en los Raudales transparentes mora.

Myrra olorosa de su aliento exala,
las manos son al torno, y están llenas
de jacintos, por gala,

D 2

ò por

AVTO SACRAMENTAL

ò por indicio de sus graves penas;
que si el Jacinto es Ay entre sus brillos,
ostenta tantos Ayes, como anillos.

Dos columnas de marmol, sobre basas
de oro, sustentan su Edificio bello,
y en delicias no escasas,
suavísimo es, y eburneo el blanco cuello;
y todo apetecido, y deseado:
tal es, ò Ninfas, mi Divino Amado.

Entre millares mil es escogido,
y qual Granada luce sazonada
en el Prado florido,
entre rusticos arboles plantada:
así, sin que ningun Zagal le iguale;
entre todos los otros sobrefale.

Dezidme donde està el que mi Alma adora;
ò en què parte apacienta sus Corderos,
ò àzia donde à la hora
meridiana descanfan sus luceros,
para que yo empiece à andar vagando
por los Rediles que le voy buscando.

Mas por mi dicha yà cumplidas veo
de Daniel sus Semanas mysteriosas,
y logra mi deseo
las alegres promessas amorosas,
que me ofrece Isaias
en todas sus Sagradas Profecias:

Pues yà nació aquel Niño hermoso, y bello;
y yà nació aquel Hijo delicado,
que será gloria el vello,
llevando sobre el ombro el Principado;
admirable Dios, Fuerte, y Consejero,
Rey, y Padre del siglo venidero.

Yà brotó aquella Vara mysteriosa
de Jესè la Flor bella, en que descanfa

sobre

DEL DIVINO NARCISO:

sobre su copa hermosa
Espiritu Divino, en què afiança
Sabiduria, Consejo, Inteligencia,
Fortaleza, Piedad, Temor, y Ciencia:

Yà el Fruto de David tiene la Silla
de su Padre; yà el Lobo, y el Cordero
se junta, y agavilla;
y el Cabritillo con el Pardo fiero,
junto al Oso el Becerro quieto yaze,
y como Buey, el Leon las pajas paze.

Recien nacido Infante, quieto juega
en el concavo de Aspid ponçosofo,
y à la caberna llega
del Regulo nocivo; Niño hermoso,
y la manilla en ella entra seguro,
sin poderle dañar su aliento impuro.

Yà la señal que Acáz pedir no quiso;
y Dios le concedió, sin el pedilla,
se vè, pues yà Dios hizo
la nueva, la estupenda maravilla,
que à la naturaleza tanto excede,
de que vna Virgen para, y Virgen quede.

Yà à Abraham se ha cumplido la promessa
que Dios reiterò à Isaac, de que serian
en su Estirpe, y Nobleza
bendecidas las gentes que nacen
en todas las Naciones,
para participar sus bendiciones.

El Cetro de Judà, que yà ha saltado,
segun fuè de Jacob la profecia,
dà à entender que ha llegado
del Mundo la Esperança, y la Alegria;
la Salud del Señor que el esperava,
y en profetico espíritu mirava.

Solo me falta yà ver consumado

el

AVTO SACRAMENTAL

el mayor Sacrificio. O, si llegara,
y de mi dulce Amado
mereciera mi amor mirar la cara!
seguirle, por mas que me fatigue,
pues dize, que ha de hallarle quien le sigue.

O mi Divino Amado, quien gozara
acercarse à tu aliento generoso,
de fragancia mas rara,
que el vino, y el vnguento mas precioso!
tu nombre es como el olio derramado,
y por esso las Ninfas te han amado.

Tras tus olores presta voy corriendo:
ò con quanta razon todas te adoran!
mas, no estès atendiendo
si del Sol los ardores me acaloran;
mira que aunque soy negra, soy hermosa,
pues parezco à tu Imagen milagrosa.

Mas allí vna Pastora hermosa veo:
quien podrá ser beldad tan peregrina?
mas, ò miente el deseo,
ò yà he visto otra vez su luz divina:
à ella quiero acercarme,
por ver si puedo bien certificarme.

*Sale la Gracia de Pastora cantando, y
vanse acercando.*

Grac. Albricias Mundo, albricias

Naturaleza humana,

pues con dár esos passos

te acercas à la gracia;

dichosa el Alma

que merece tenerme en su mo-

rada.

Venturosa es mil veces

quien me ve tan cercana;

que està muy cerca el Sol

quando parecé el Alva:

dichosa el Alma

que merece hospedarme en su

morada.

Repite la Música este ultimo verso, y

llegase la Naturaleza à ella.

Nat. Pastora hermosa, que admiras,

dulce Sirena, que encantas

no menos con tu hermosura,

qu

DEL DIVINO NARCISO.

que con tu voz soberana;
pues à mi tu voz diriges,
y à mi albricias me demandas
de alguna nueva feliz,
pues dizen tus consonancias:

Los dos. Albricias Mundo, albricias
Naturaleza humana,
pues con dár esos passos
te acercas à la Gracia.

Coro. Dichosa el Alma
que merece hospedarme en su
morada.

Nat. De què son? y tu quien eres
mé di; porque aunque tu cara
juzgo que he visto otra vez, y
las especies tan borradas
tengo, que no te conozco
biè. *Gra.* Aquello no me espata,
que estuve poco contigo,
y tu entonces descuidada,
no me supiste estimar,
hasta que viste mi falta.

Nat. Pues enfin, dime quien eres.

Gra. No te acuerdas de vna Dama,
que en aquel bello Jardin,
adonde fuè tu criança,
por mandado de tu Padre
gustosa te acompañava
asistiendote, hasta que
tu por aquella desgracia,
dexandole à el enojado,
te saliste desterrada,
y à mi me apartò de ti,
de tu delito en vengança,
hasta aora? *Nat.* O venturosa

la que buelve à ver tu cara,
Gracia divina, pues eres
la mejor prenda del Alma!
los braços me dà. *Grac.* Esso no,
que todavia te falta;
para llegar à mis braços,
vna grande circunstancia.

Nat. Si està en diligencia mia,
dila, para executarla.

Gra. No està en tu mano, aunq està
el disponerte à alcançarla
en tu diligencia; porque
nò bastan fuerças humanas
à merecerla, aunque pueden
con lagrimas impetrarla,
como dòn gracioso, que es,
y no es justicia la gracia.

Nat. Y como he de disponerme?

Grac. Como? siguiendo mis plátas,
y llegando à aquella Fuente,
cuyas cristalinas aguas
libres de licor impuro,
siempre limpias, sièpre intactas,
desde su instante primero
siempre han corrido sin mácha.
Aquesta es de los Cantares
aquella Fuente sellada,
que sale del Paraíso,
y aguas vivificas mana.
Este el pequeño Raudal,
que mysterioso soñava
Mardoqueo, que crecia
tanto, que de su abundancia
se formava vn grande Rio,
y despues se transformava

en

en Luz, y en Sol; inundando
los Campos con su pujança.
Nat. Yà sè que ài se entiède Esther,
y que en Esther figurada
està la Imagen divina
de la que es llena de Gracia.
O Fuente divinal ò Poço
de las vivificas águas,
pues desde el primer instante
estuviste preservada
de la original ponçoña,
de la transcendental mancha,
que infesta los demás Rios!
buelve tu la imagen clara
de la beldad de Narciso,
que en ti sola se retrata
con perfeccion su belleza,
sin borron su semejança.

Grac. Naturaleza feliz,
pues yà te vès tan cercana
à conseguir tu remedio,
llega à la Fuente Sagrada
de cristalinas corrientes,
de quien yo he sido la Guarda,
desde que ayer empecò
su corriente inmaculada,
por singular privilegio,
y encubierta entre estas ramas,
à Narciso esperarèmos;
que no dudo que le traiga
à refrigerarse en ella
la ardiente sed que le abraça.
Procura tu que tu rostro
se represente en las aguas,
por que llegando el à verlas,

mirè en ti su semejança;
por que de si se enamore.
Nat. Dexame antes saludarla,
pues ha de ser ella el medio
del remedio de mis ansias.
Grac. Debido obsequio es, y así,
yo te ayudarè à invocarla.
Canta la Grac. O siempre cristalina,
clara, y hermosa Fuente!
tente, tente,
reparen mi ruina
tus ondas presurosas,
claras, limpias, vivificas, lustro-
sas,

Nat. No vayas tan ligera
en tu corriente clara;
para, para,
mis lagrimas espera,
vayan con tu corriente
santa, pura, clarissima, luciente.
Grac. Fuente de perfecciones,
de todas la mas buena,
llena, llena
de meritos, y dones,
à quien nunca ha llegado
macula, riesgo, sombra, ni pe-
cado.

Nat. Serpiente ponçoñosa
no llega à tus espejos;
lexos, lexos
de tu corriente hermosa
su ponçoña rebienta,
tu corres linpia, preservada,
exempta.

Grac. Bestia obscena, ni fiera

no llega à tus cristales;
tales, tales
son, y de tal manera,
que dãn con su dulçura
fortaleza, y salud, gusto, y ven-
tura.

Nat. Mi imagen representa,
si Narciso repara,
clara, clara;
por que al mirarla sienta
del amor los efectos,
ansias, deseos, lagrimas, y afec-
tos.

Grac. Aora en la margen florida,
que dà à su liquida plata
guarniciones de claveles
sobre campos de esmeraldas,
nos sentarèmos, en tanto
que llega; que el que le atraiga
Naturaleza, no dudo,
si està junta con la Gracia.

Nat. Si el disponerme à tenerla,
quanto puedan mis humanas
fuerças, es lo que me toca,
yà obedezco lo que mandas.

*Llegan las dos à la Fuente, ponesela Na-
turaliza entre las ramas, y con ella la
Gracia, de manera que parezca que se
mira; y sale por otra parte Narciso con
una honda como Pastor, y canta el
ultimo verso, y le demás repre-
senta.*

Narc. Ovejuela perdida,
de tu Dueño olvidada,

adonde vàs errada?
mira que dividida
Canta. de mi, tambien te apartas
de tu vida.

Por las Cisternas viejas
bebiendo turbias aguas,
tu necia sed enjuagas,
y con sordas orejas,
Canta. de las aguas vivificas te
alexas.

En mis finezas piensa,
veràs que siempre amante,
te guardo vigilante,
te libro de la ofensa,
Canta. y que pongo la vida en tu
defensa.
De la escarcha, y la nieve
cubierto voy, siguiendo
tus necios passos, viendo
que ingrata no te mueve
Canta. ver que dexo por ti noven-
ta y nueve.

Mira que mi hermosura
de todas es amada,
de todas es buscada,
sin reservar criatura,
Canta. y sola à ti te elige tu ven-
tura.

Por sendas horrorosas
tus passos voy siguiendo,
y mis plantas hiriendo
de espinas dolorosas,
Canta. que estas selvas producen
escabrosas.

Yo tengo de buscarte,

y aunque tema perdida,
por buscarte, la vida,
no tengo de dexarte,

Canta. que antes quiero perderla,
por hallarte.

Afsi me cortrespondes
necia, de juizio errado?
no soy quien te ha criado?
como no me respondes?

Canta. y como (si pudieras) te me
escondes?

Pregunta à tus Mayores
los beneficios mios,
los abundantes Rios,
los pastos, y verdores

Canta. en que te apacentaron mis
amores.

En vn campo de abrojos,
en tierra no habitada
te hallè sola, arriesgada
del Lobo à ser despojos,

Canta. y te guardè qual niña de
mis ojos.

Traxete à la verdura
del mas ameno Prado,
donde te ha apacentado
de la miel la dulçura,

Canta. y azeyte, que manò de pe-
ña dura.

Del Trigo generoso
la medula escogida
te sustentò la vida,
hecho Manjar sabroso,

Canta. y el licor de las vbas olo-
roso.

Engordaste, y lozana,
sobervia, y engreida
de verte tan lucida,
altivamente vana

Canta. mi belleza olvidaste sobe-
rana.

Buscaste otros Pastores,
à quien no conocieron
tus Padres, ni los vieron,
ni honraron tus mayores,

Canta. y con esto incitaste mis fu-
rores.

Y prorumpì enojado:
yo esconderè mi cara
(à cuyas luzes para
su cara el Sol dorado)

Canta. deste ingrato, perverso, in-
fiel Ganado.

Yo harè que mis furores
los campos los abrasen,
y las yervas que pacen,
y talen mis ardores

Canta. aun los Montes, que son mas
superiores.

Mis faetas ligeras
les tirarè, y el hambre
corte el vital estambre,
y de aves carniceras

Canta. seràn mordidos, y de bestias
fieras.

Probaràn los furores
de arrastradas Serpientes,
y en muertes diferentes
obraràn mis rigores

Canta. fuera el cuchillo, y dètro los te-
Mira

Mira que Soberano
soy, y que no ay mas fuerte,
que yo doy vida, y muerte,
que yo hierro, yo fano,

Canta. y que nadie se escapa de mi
mano.

Pero la sed ardiente
me aflige, y me fatiga;
bien es que el curso siga
de aquella clara Fuente,

Canta. y que en ella templar mi
ardor intente.

Que pues por ti he pasado
el hambre de gozarte,
no es mucho que mostrarte
procure mi cuidado;

Canta. que de la sed por ti estoy
abrafado.

*Todo esto ha de aver dicho llegando
àzia la Fuente, y en llegando la
mitra, y dize:*

Narc. Llego: mas què es lo q miro!
què soberana hermosura!
afrenta con su luz pura
todo el Celestial Zafiro:
del Sol el luciente gyro,
con todo el curso luciente,
que dà desde Ocaso à Oriente,
no esparce en Signos, y Estrellas
tanta luz, tantas centellas,
como dà sola esta Fuente.

Cielo, y Tierra se han cifrado
à componer su arrebol,
el Cielo con su esplendor,

y con sus flores el Prado:
la Esfera se ha trasladado
toda à quererla adornar:
pero no, que tan sin par
belleza, todo el desvelo
de la Tierra, ni del Cielo,
no la pudieran formar.

Recien abierta Granada,
sus mexillas sonrosea,
sus dos labios hermosea
partida cinta rosada,
por quien la voz delicada,
haziendo al coral agravio,
despide el aliento sabio,
que afsi à sus claveles toca;
leche, y mtebvierte la boca,
panales distila el labio.

Las perlas, q en concha breve
guarda, se han assimilado
al Rebaño, que apiñado
desciende en copos de nieve:
el cuerpo, que gentil mueve,
el ayre à la Palma toma;
los ojos, por quien affoma
el Alma en su resplandor,
muestran, con luzes de Sol,
benignidad de Paloma.

Terço el bulto delicado,
en lo que à la vista ofrece,
Parva de trigo parece,
con Azucenas vallado:
de Marfil es torneado
el cuello; gentil coluna!
no puede igualar ninguna
hermosura à su arrebol,

escogida como el Sol,
y hermosa como la Luna.

Con vn ojo solo bello
el coraçon me ha abrasado,
el pecho me ha traspasado
con el rizo de vn cabello;
abre el cristalino fello
de esse centro claro, y frio,
para que entre el amor mio;
mira que traigo escarchada
la crencha de oro, rizada

con las perlas del rozio.

Vèn Esposa à tu Querido,
rompe essa cortina clara,
muestrame tu hermosa cara,
fuene tu voz à mi oïdo;
vèn del Libano escogido,
acaba yà de venir,
y coronaré el Ofir
de tu madexa preciosa
con la Corona olorosa
de Amanà, Hermon, y Saïr.

Quedase como suspenso en la Fuente, y sale como escuchando Eco.

Eco. Què es aquesto que vèn los ojos mios?

ò son de mis pesares desvarios,
ò es Narciso el que està en aquella Fuente,
cuya limpia corriente
exempta corre de mi rabia fiera.
Quien fuera tan dichosa, que pudiera
envenenar sus liquidos cristales,
para ponerles fin à tantos males!
pues si èl bebiera en ella mi veneno,
penàra con las ansias que yo peno.
Yo me quiero llegar, pues èl suspenso,
que està templando, pienso,
la sed.

Llegase, y buelue à retirarse.

Pero què mirol
confusa me acobardo, y me retiro:
su misma semejança contemplando
està en ella, y mirando
à la Naturaleza humana en ella.
O fatales destinos de mi estrella!
quanto temì que clara la mirasse,
para que della no se enamorasse!

y en fin ha sucedido. O penal ò rabia!
blasfemarè del Cielo, que me agravia.

Mas ni aun para la queja
alientos el dolor fiero me dexa,
pues siento en ansia tanta
vn Aspid, vn dogal à la garganta.

Si quiero articular la voz, no puedo,
y à media voz me quedo,
ò con la rabia fiera,
solo digo la sylaba postrera;

que pues Letras Sagradas, que me infaman,
en alguna ocasion muda me llaman.
Porque aunque formalmente
se lo no puedo, soylo casualmente,
y eficientemente, haziendo mudo

à aquel que mi furor ocupar pudo:
locucion metaforica, que ha vsado,
como quien dize, que es alegre el Prado,
por que causa alegria;
y de vna fuente, quiere que se ria.

Y pues tambien alguna vez Narciso
enmudecer me hizo,

por que su Ser Divino publicava,
y mi voz reprehendiendome atajava;
no es mucho que tambien aora quiera
que con el ansia fiera,
al llegar à mirar lo que demuda:

mas ay, que la garganta yà se anuda!
el dolor me enmudece:
donde està mi Sobervia? no parece?
como mi mal no alienta?
y mi Amor propio, como no fomenta;
ò ànima mis razones?

AVTO SACRAMENTAL

Haze estremos, como que quiere hablar, y no puede; y salen como asustados la Sobervia, y el Amor propio.

Amor. Què confusiones...

Eco triste lamenta... que aunque no es nuevo en ella ver que sienta, parece nueva pena.

la que de sus sentidos la enagena.

Sober. Estatua de sí mesma enmudecida, ni aun respirar la dexa dolorida.

la fuerça del ahogo, que la oprime, aunque con mudas señas llora, y gime.

Amor. A consolar lleguemos su lamento, aunque le sirva de mayor tormento.

Sober. Lleguemos à saber lo que la enoja, aunque le sirva de mayor congoxa.

Amor. Pues el tener su propio Amor consigo, claro està que será mayor castigo.

Sober. Pues tener su Sobervia, quien ignora que le será mayor tormento.

Amor. Mira que juzgo que precipitada quiere arrojarle, del furor llevada.

tengamosla. Sober. Tenerla folicito, aunque yo soy quien mas la precipito.

Lleganse à ella, y tienenla, y ella haze como que quiere arrojarle.

Sober. Tente Eco hermosa, donde vâs? espera, cuentanos por que estás de esta manera, que despenarte intentas: con ver à tu Sobervia no te alientas? como querrè yo verte despenada, si siempre pretendi verte exaltada?

Amor. Que con ver tu Amor propio no te animas? como podrè sufrir que te lastimes, si por averte amado tanto, nos reduximos à este estado?

Todos

DEL DIVINO NARCISO.

Todos teniendola, y desde aqui va respondiende.

Sober. Tente, pues que yo te tengo. Eco. Tengo.

Amor. Refiere tu ansiosa pena. Eco. Pena.

Sober. Di la causa de tu rabia. Eco. Rabia.

Dentro repite la Musica triste los ecos.

Amor. Pues eres tan sabia,

dinos què accidentes

tienes? ò què sientes?

Eco. Tengo Pena, Rabia.

Amor. Pues què has echado de ver? Mus. De ver.

Sober. De què estás así? ò por què? Mus. Que.

Amor. Ay novedad en Narciso? Mus. Narciso.

Sober. Dinos que te hizo,

para esse accidente?

ò si es solamente.

Eco. De Ver Que Narciso.

Sober. No desesperes aun, Mus. A vn.

que aun puede dexar de ser, Mus. Ser.

que esse barro quebradizo. Mus. Quebradizo.

Amor. No logre su hechizo,

ni à su Amante obligue;

mas el à quien sigue?

Eco. A vn Ser Quebradizo.

Amor. Es posible que la quiere? Mus. Quiere.

Sober. Esse agravio me haze à mi? Mus. A mi.

Amor. Así por ella me agravia? Mus. Agravia.

Sober. Pues brote la rabia

de mi furia insana,

pues à vna Villana

Eco. Quiere, A mi me Agravia.

Sober. Juntèmos estas voces, que cortadas

pronuncia su dolor despedaçadas,

que dellas podrá ser nos enterèmos

por entero del mal que yà sabemos.

Amor.

AUTO SACRAMENTAL

Amor. Mejores oírla à ella,
que las repite al fon de su querella.

Dize ella, con intercadencias furiosas.

Eco. Tengo Pena, Rabia,

De ver Que Narciso

A vn Ser Quebradizo

Quiere, A mi me Agravia.

Repite la Música toda la copla.

Amor. En el estéril hueco deste tronco
la ocultèmos, porque el gemido ronco
de sus llorosas quejas,
no llegue de Narciso à las orejas;
y allí tristes las dos la acompañèmos,
pues apartarnos della no podemos.

*Vanse llegando, y leuántase Narciso
de la Fuente.*

Narcis. Selvas, quien aveis mirado,
el tiempo que áveis vivido,
que ame como yo he querido,
que quiera como yo he amado?
A quien, en el duradero
figlo de prolixos dias,
aveis visto, Selvas mias,
que muera del mal que muero?
Mirando lo que apetezco
estoy, sin poder gozarlo,
y en las ansias de lograrlo,

mortales ansias padezco:
Conozco que ella me adora;
y que paga el amor mio,
pues se rie; si me rio;
y quando yo lloro, llora.
No me puedo engañar yo,
que mi ciencia bien alcança;
que mi propia semejança
es quien mi pena causò.
Della estoy enamorado;
y aunque amor me ha de matar,
no es mas facil el dexar
la vida, que no el cuidado?

Esto dize llegando àzia donde entrò Eco, y ella desde donde està va respondiendo:

Narcis. Este insufrible tormento. *Eco.* Tormento.
de los dolores que passo. *Eco.* Passo.
en rigor tan insufrible; *Eco.* Insufrible.

ndes

DEL DIVINO NARCISO

pues en mi pena terrible;
y en el dolor de que muero,
no gozando lo que quiero;

Los dos. Tormento Passo Insufrible.

Narcis. O como estava despues, *Eco.* Pues:
maltratada mi hermosura, *Eco.* Hermosura:
de todas la mas cabal! *Eco.* Cabal:
pues mi pena sin igual
me sujete à padecer,
pues vltrajado mi sèr,

Los dos. Pues mi Hermosura Cabal.

Narcis. Que aya podido el amor *Eco.* El Amor,
sujetar à mi Narciso, *Eco.* Hizo:
y arrastrar à lo inmortal! *Eco.* Mortal,
por el padezco este mal,
que siente mi pena fiera,
pues aquel que inmortal era,

Los dos. El Amor Hizo Mortal.

Narcis. Como tan fiera sujeta *Eco.* Sujeta:
aquesta pena inhumana *Eco.* Humana:
mi sèr divino impasible? *Eco.* Pasible,
mas sin duda es invencible
del amor la fortaleza;
pues ha puesto à mi belleza

Los dos. Sujeta Humana, Pasible.

Mus. y el. Tormento Passo Insufrible;

Pues mi Hermosura Cabal,

El Amor Hizo Mortal,

Sujeta, Humana, Pasible.

Narcis. Ofudamente el amor *Eco.* El Amor.
quiso mostrar lo que puede *Eco.* Que puede:
con sus factas herir: *Eco.* Herir:
pues quien me pudo inducir
à que tan penoso viva,
fino con su fuerza activa

E

Los

AYTO SACRAMENTAL

Los dos. El Amor, Que puede Herir?

Narcis. Y poniendo el blanco en mí, *Eco.* En mí.

todo su poder mostro, *Eco.* Mostro,

ostentando su pujança, *Eco.* Su pujança,

pues baxando la balança,

de mi Deydad soberana,

por igualar à la humana,

Los dos. En mí Mostrò Su pujança,

Narcis. Triste està mi Alma, y amando, *Eco.* Y amando,

y sin atender à mí, *Eco.* A mí.

por buscar mi semejança, *Eco.* Semejança,

quien el mysterio no alcança,

de los suspiros que doy,

que admira el ver qual estoy,

Los dos. Y amando A mi Semejança,

Narcis. De mi Solio, que es del Cielo, *Eco.* Del Cielo.

manso, y amoroso vine, *Eco.* Vine,

sin ver que baxè à morir, *Eco.* A morir,

ninguno podrá medir,

lo grande de mi fineza,

pues sin mirar mi Grandeza,

Los dos. Del Cielo Vine A morir,

El, y la Mus. El Amor, Que puede Herir,

En mí Mostrò Su pujança,

Y amando A mi Semejança,

Del Cielo Vine A morir,

Narcis. Mas quien en el tronco hueco, *Eco.* Eco.

con triste voz, y quexosa, *Eco.* Quexosa.

así à mis voces responde, *Eco.* Responde.

Quien eres, ò voz? ò donde

te ocultas, de mí escondida?

Quien me responde afligida?

Los dos. Eco Quexosa Responde.

Narcis. Pues ya con lo que estás viendo, *Eco.* Viendo,

tu despecho que ay que quieras, *Eco.* Que quiera.

DEL DIVINO NARCISO.

ni que espere mas tu amor? *Eco.* Tu amor,

pues sin conozer tu error,

de tu propio amor guiada,

andás solamente errada,

Los dos. Viendo Que quiera Tu amor.

Narcis. Si ves que siempre he de amar, *Eco.* Amar,

y que he de estar en vn ser; *Eco.* Vn ser.

que aunque juzgas inferior *Eco.* Inferior.

el objeto de mi amor,

que tú sobervia desdena,

mi propia bondad me enseña

Los dos. Amar Vn ser Inferior.

Narcis. Yo tengo de amar, y así *Eco.* Y así.

no esperes verme à tus ojos, *Eco.* A tus ojos.

de quien mi beldad se esconde, *Eco.* Se esconde.

porque nunta corresponde

tu sobervia à la humildad,

que apetece mi beldad;

Los dos. Y así A tus ojos Se esconde.

Eco. Quexosa Eco Responde,

Viendo Que quiera Tu amor

Amar Vn ser Inferior;

Y así A tus ojos Se esconde.

Va llegando Narciso à la Fuente, y dice:

Narcis. Mas ya el dolor me vence; ya, ya llego

al termino fatal por mi querida;

que es poca la materia de vna vida

para la forma de tan grande fuego.

Ya licencia à la Muerte hoy, ya entrego

el Alma à que del Cuerpo la divida;

aunque en ella, y en él quedará afida

mi Deydad, que las buelva à revnir luego.

Sed tengo, que el amor que me ha abrasado,

aun con todo el dolor que padeciendo

AVTO SACRAMENTAL

estoy, mi coraçon aun no ha faciado.
Padre, por què en vn trance tan tremendo
me defamparas? Yà està consumado:
en tus manos mi Espiritu encomiedo.

*Buena terremoto, cae Narciso dentro del
Vestuario, y salen asustados Eco, la
Sobervia, y el Amor
propio.*

Eco. Què eclipse.

Sober. Què terremoto.

Amor. Què assombro.

Eco. Què horror.

Sober. Què susto.

Eco. Las luzes del Sol apaga
en la mitad de su curso!

Amor. Cubre de sombras el Ayre!

Sober. Viste à la Luna de luto!

Eco. La Tierra, de su firmeza
desmintiendo el atributo,
pavorosa se estremece,
y abriendo su centro oculto,
escondiendo en èl los montes,
manifiesta los sepulcros.

Sober. Las piedras enternecidas,
rompiendo su ceño duro,
se despedaçan, mostrando
que aun en lo insensible cupo
el sentimiento. *Eco.* Y lo mas
portentoso que descubro,
es, que no causa este Eclipse
aquel natural concurso
del Sol, y la Luna, quando
los dos Luminares juntos,
en perpendiculares lineas,

la interposicion del vno
no nos dexa ver el otro;
y así el Sol parece obscuro,
no por que èl lo està, sino
por que no se ven sus puros
resplandores: pero aora
siguiendo apartados rumbos,
distantes estàn, y así
ningun Astro se interpuso
à ser de su luz cortina,
fino que èl funesto, y mustio,
sus resplandores apaga,
como si fueran caducos.

Amor. Y quizá por aver esso
observado en el tumulto,
donde todo el Vniverfo
sirve de pequeño vulgo,
algun Astrologo grande
prorumpie en la voz q escucho
entre la assombrada turba,
pues dize en ecos confusos:

Dentro. O padece el Autor del
Vniverfo,

ò perece la maquina del Mundo:

Amor. O fuerça de amor! ò fuerça
de vn enamorado impulso,
passar la linea à la muerte,
romper al infierno el muro,
porque el averse rendido
le sirva de mayor triunfo!

Mas

DEL DIVINO NARCISO:

mas atended, que en la turba
otra voz distinta escucho.

Dentro. Este Hombre, de verdad
era muy justo.

Sober. Otra voz no menos clara,
ò la misma, con orgullo
de la Fè, y la admiracion,
confiessa con otros muchos:

Dentro. Este era Hijo de Dios, yo
no lo dudo.

Eco. O pese à mi, que yà empieza
su muerte à mostrar el fruto
de aquel mysterioso Grano,
que escondido en el profundo
pareció muerto, y despues
tantas elpigas produxo!
O, nunca la profecia
se oyera en labios impuros,
de que para vivir todos,
fuè menester morir vno!
O, nunca engañada, y ciega
solicitarà por rumbos
tan diferentes su muerte!
pues quando vengada juzgo
mi afrenta con que èl muriessse,
hallo que todo mi estudio
sirviò de ponerle medios
para que su amante orgullo
la mayor fineza obrassse,
muriendo por su trassumpto.
Mas aunque la embidia fiera
despedaza Aspid sañado
mi pecho, yà por lo menos
tengo el consuelo (si pudo
caber en mi algun consuelo)

de conseguir que en el Mundo
no està à los ojos de aquella
Villana; que de su rudo
natural, y de su ingrata
condicion, no serà mucho
que no viendole, le olvide.

Amor. Dizes muy bié, que no dudo
que no viendole à sus ojos,
olvidada de los fumos
beneficios que le debe,
bolverà à seguir el curso
de sus delitos passados;
que acostumbrados insultos,
con dificultad se olvidan,
no aviendo quien al discurso
los està siempre borrando
con encontrados assumptos
de diferentes recuerdos.

Sober. Pues sea aora nuestro estudio
solicitar que ella olvide
estos beneficios suyos;
porque si despues de tantos
le buelve à ofender, no dudo
que à ella ocasione mas pena,
y à nosotros mayor triunfo.

Eco. Bien dizes; mas ella viene
llorando como infortunio
la que es su dicha mayor,
con el piadoso concurso
de las Ninfas, y Pastores:
esperemos aqui ocultos,
hasta ver en lo que paran
tantos funestos anuncios.

Re

Retíranse à un lado, y sale la Naturaleza llorando, y todas las Ninfas, y Pastores, y Musica triste.

Nat. Ninfas habitadoras
destos campos silvestres,
vnas en claras ondas,
y otras en troncos verdes.
Pastores, que vagando
estos Prados alegres,
guardais con el Ganado
rusticas sencilleces;
De mi bello Narciso,
gloria de vuestro Alvergue,
las dos divinas lumbres
cerrò temprana muerte:
sentid, sentid mis ansias,
llorad, llorad su muerte.

Mus. Llorad, llorad su muerte.

Nat. Muerte le diò su amor;
que de ninguna fuerte
pudiera, sino solo
su propio amor vencerle.
De mirar su retrato
enamorado muere;
que aun copiada su imagen,
haze efecto tan fuerte:
sentid, sentid mis ansias,
llorad, llorad su muerte.

Mus. Llorad, llorad su muerte.

Nat. Vèn su mal-logro, todo
el Vniuerso siente,
las Peñas se quebrantan,
los Montes se enternecen;
enlutase la Luna,
los Polos se estremecen,

el Sol su luz esconde,
el Cielo se obscurece:
sentid, sentid mis ansias,
llorad, llorad su muerte.

Mus. Llorad, llorad su muerte.

Nat. El Ayre se encapota,
la Tierra se conmueve,
el Fuego se alborota,
el Agua se rebuelve:
abren opacas bocas
los sepulcros patentes,
para dár à entender
que hasta los muertos sienten:
sentid, sentid mis ansias,
llorad, llorad su muerte.

Mus. Llorad, llorad su muerte.

Nat. Divídese del Templo
el Velo reverente,
dando à entender que yá
se rompieron sus Leyes:
el Vniuerso todo,
de su beldad doliente,
capuz funesto arrastra,
negras bayetas tiende:
sentid, sentid mis ansias,
llorad, llorad su muerte.

Mus. Llorad, llorad su muerte.

Nat. O vosotros, los que
vais passando, atendedme,
y mirad si ay dolor,
que à mi dolor semeje.
Sola, y desamparada
estoy, sin que se llegue
à mi mas que el dolor,
que me acompaña siempre:

sen-

sentid, sentid mis ansias,
llorad, llorad su muerte.

Mus. Llorad, llorad su muerte.

Nat. De la fuerza del llanto
mi rostro se entumece,
y se ciegan mis ojos
con lagrimas que vierten.

Mi coraçon en medio
de mi pecho, parece
cera, que se derrite
junto al Alma ardiente:
sentid, sentid mis ansias,
llorad, llorad su muerte.

Mus. Llorad, llorad su muerte.

Nat. Mirad su amor, que passa
el termino à la muerte,
y por mirar su imagen,
al Abismo descendi;
pues solo por mirarla,
en las ondas del Lethe
quebranta los candados
de diamantes rebeldes:
sentid, sentid mis ansias,
llorad, llorad su muerte.

Mus. Llorad, llorad su muerte.

Nat. Ay de mi, que por mi
su hermosura padece!
corran mis tristes ojos
de lagrimas dos fuentes.

Buscad su Cuerpo hermoso,
por que con los vnguentes
de preciosas aromas
vngirle mi amor quiere:
sentid, sentid mis ansias,
llorad, llorad su muerte.

Mus. Llorad, llorad su muerte.

Nat. Buscad mi vida en esta
imagen de la muerte,
pues el darme la vida
es el fin con que muere.

Haz-n que le buscan.

Mas ay de mi infeliz,
que el Cuerpo no parece;
sin duda le han hurtado:
ò quien pudiera verle!

Sale la Gracia.

Grac. Ninfa bella, por què
lloras tan tiernamente?
què en este sitio buscas?
què pena es la que sientes?

Nat. Busco à mi Dueño amado;
y ignoro donde ausente
le ocultan de mis ojos
los hados inclementes.

Grac. Vivo està tu Narciso,
no llores, no lamentos,
ni entre los muertos busques
el que està vivo siempre.

Sale Narciso con otras galas, como resucitado, por detrás de la Naturaleza, y ella buelue à mirar.

Narc. Por què lloras Pastora?
que las perlas que viertes
el coraçon me ablandan,
el Alma me enternecen.

Nat. Por mi Narciso lloras

Se-

Señor, si tu le tienes,
dime donde està, para
que yo vaya à traerle.

Narc. Pues como, Esposa mia,
no puedes conocerme,
si à mi beldad Divina
ninguna se parece?

Nat. Ay adorado Esposo!
dexa que alegremente
llegue à besar tus plantas.

Narc. A tocarme no llegues,
por que voy con mi Padre
à su Trono Celeste.

Nat. Luego me dexas sola?
ay Señor! no me dexes,
que bolverà à infidiarme
mi enemiga Serpiente.

*Salen Eco, la Soberbia, y el Amor
propio.*

Eco. Claro està, pues aunque has
hecho

tantas finezas por ella,
en dexandola, quien duda
que à ser mi despojo buelva?

Sober. Pues en no viendote ella, es
de condicion tan grossera,
que dexarà tus cariños,
y olvidará tus finezas.

Amor. Y yo pondré tales laços
en sus caminos, y sendas,
que no se pueda librar
de bolver à quedar presa.

Eco. Yo le pondré tales manchas,
que su apreciada belleza

se buelva à desfigurar,
y à desobligarte buelva.

Grac. Eſſo no, que yo estarè
à su lado en su defenſa;
y estando con ella yo,
no es facil que tu la venças.

Eco. Què importará, si es tan facil
que fragil ella te pierda?
y en perdiendote, es preciso
que buelva à ponerse fea.

Narc. No importa, que yo darè,
contra todas tus cautelas,
remedios à sus peligros,
y Escudos à sus defensas.

Eco. Què remedios, ni què Escudos,
si como otra vez te ofenda,
como es tu ofenſa infinita,
no podrá ſatisfacerla?
Pues para vna que te hizo,
fuè menester que murieras
tu: y claro està q no es congruo
que todas las vezes que ella
buelva à pecar, à morir
tu tambien por ella buevas.

Narc. Por eſſo mi inmenſo amor
le previno para eſta
fragilidad de remedios,
para que bolver pudiera,
si cayera, à levantarse.

Sober. Què remedio avrà, que
pueda
reſtituirla à tu gracia?

Narc. Qual? el de la Penitencia,
y los demás Sacramentos,
que he vinculado en mi Igleſia

por

por medicinas del Alma.

Eco. Quando eſſos baſtantes ſean,
ella no querrà uſar dellos,
negligente, si te auſentas,
porque olvidará tu amor
en ſalcando tu preſencia.

Narc. Tampoco eſta ha de ſaltarle,
porque diſpuſo mi inmenſa
Sabiduria, primero
que fueſſe mi muerte acerva,
vn Memorial de mi amor,
para que quando me fuera,
juntamente me quedara.

Eco. Aquello es lo que mi ciencia
no alcanza como ſerá.

Narc. Pues para darte mas pena,
por que ha de ſer el mayor
tormento el que tu lo ſepas,
y por manifeſtacion
de mi ſingular fineza;
llega Gracia, y recopilala
en la metafora meſma
que hemos hablado haſta aqui,
mi Hiſtoria.

Grac. Que te obedencia
ſerá preciso, y aſi
eſcuchadme.

Eco. Y à mis penas
te atienden, à mi peſar.

Grac. Pues paſò deſta manera:
Eraſe aquella belleza
del Soberano Narciso,
gozando ſolicidades
en la gloria de ſi miſmo,
pues en ſi miſmo tenia

todos los bienes conſigo.

Rey de toda la hermeſura,
de la perfeccion Archivo,
Eſfera de los milagros,
y Centro de los prodigios.
De ſus altas glorias eran
eſſos Orbes cristalinos
Coroniſtas, eſcribiendo
con las plumas de ſus gyros.
Anuncio era de ſus obras
el Firmamento lucido,
y el reſplandor lo alabava
de los Aſtros matutinos;
le aclamava el Fuego en llamas,
el Mar con penachos rizados,
la Tierra en labios de roſas,
y el Ayre en ecos de ſilbos.
Centella de ſu beldad
ſe oſtentava el Sol lucido,
y de ſus luzes los Aſtros
eran brillantes mendigos.
Concavos eſpejos eran
de ſu reſplandor divino,
en bruñidas ſuperficies,
los onze claros Zafiros.
Dibuxo de ſu luz eran,
con primoroso artificio,
el orden de los Planetas,
el concierto de los Signos.
Por imitar ſu belleza,
con cuidadosos aliños
ſe viſtiò el Campo de flores,
ſe adornò el Monte de riſcos.
Adoravan ſu Deydad
con amoroso deſtino,

G

del.

desde su gruta la Fiera;
 y el Ave desde su nido;
 el Pez en el seno obscuro
 le dava cultos debidos,
 y el Mar para sus ofrendas
 erigió altares de vidrio.
 Adoraciones le davan
 devotamente rendidos,
 desde la Yerva mas baxa
 al mas encumbrado Pino.
 Maremagnum se ostentava
 de perfeccion infinito,
 de quien todas las bellezas
 se derivan, como Rios.
 En fin, todo lo insensible,
 racional, y sensitivo,
 tuyo el ser en su cuidado,
 y se perdiera en su olvido.
 Este, pues, hermoso Assombro,
 que entre los Prados floridos
 se regalava en las rosas,
 se apacentava en los lirios;
 de ver el reflexo hermoso
 de su esplendor peregrino,
 viendo en el hombre su image,
 se enamorò de si mismo.
 Su propia si nilitud
 fuè su a noroso atractivo;
 porque solo Dios, de Dios
 pu lo ser objeto digno.
 Abalançose à gozarla;
 pero quando su cariño
 mas amoroso buscava
 al im in aperecido,
 por impedir embidiosas

sus afectos bien nacidos,
 se interpusieron ofensas
 las aguas de sus delitos.
 Y viendo imposible castigar
 el logro de sus designios
 (porque hasta Dios en el Mudo
 no halla amores sin peligro)
 se determinò à morir
 en empeño tan preciso,
 para mostrar que es el riesgo
 el examen de lo fino.
 Apocòse, segun Pablo;
 y (si es licito el dezirlo)
 consumióse al dulce fuego
 tiernamente derretido.
 Abatiòse como amante
 al tormento mas indigno,
 y murió, en fin, del amor
 al voluntario suplicio.
 Diò la vida en testimonio
 de su amor; pero no quiso
 que tan gloriosa fineza
 se quedasse sin testigo:
 y así dispuso dexar
 vn recuerdo, y vn aviso,
 por memoria de su muerte,
 y prenda de su cariño.
 Su disposicion fuè parto
 de su saber infinito;
 que no se ostenta lo amante
 sin galas de lo entendido.
 El mismo quiso quedar
 en blanca Flor convertido,
 porque no diera la ausencia
 à la tibieza motivo.

Que

Que no es mucho q oy florezca,
 pues antes en sus Escritos
 se llama Flor de los Campos,
 y de los Collados Lilio.
 Candido disfraz es velo
 de sus amantes designios,
 incognito à la grossera
 cognicion de los sentidos.
 Oculto quiso quedar
 entre candidos Armiños,
 por asistir como Amante,
 y zelar como Registro:
 que como Esposo del Alma,
 receloso de desvios,
 la espia por las ventanas,
 la azecha por los resquicios.
 Quedò à hazer nuevos favores,
 porque liberal no quiso
 acordar vna fineza,
 sin hazer vn beneficio.
 Ostentò lo enamorado
 con amantes desperdicios,
 y hizo todo quanto pudo
 el que pudo quanto quiso.
 Quedò en Manjar à las Almas
 liberalmente benigno,
 alimento para el justo,
 veneno para el indigno.

*Aparecese un Carro de la Fuente, junto
 à ella un Caliz con una Hostia
 encima.*

Mirad de la clara Fuente
 en el margen cristalino
 la bella candida Flor,
 de quien el Amante dixo:

Nar. Este es mi Cuerpo, y mi Sàgre,
 q entreguè à tantos martyrios
 por vosotros; en memoria
 de mi muerte repetidlo.

Nat. A tan no vista fineza,
 à tan fin igual cariño,
 toda el Alma se deshaze,
 todo el pecho enternecido
 gozofas lagrimas vierte.

Eco. Y yo (ay de mi!) q lo he visto,
 enmudezca, viva solo
 al dolor, muerta al alivio.

Amor. Yo abortito, rabioso, y ciego,
 venenoso Aspid nocivo,
 à mi propio me de muerte.

Sober. Yo, que de tus precipicios
 fuy causa, segunda vez
 me sepulte en el Abismo.

Grac. Y yo, que el impedimento
 quitado, y deshecho miro
 de la culpa, que por tantos
 tiempos pudo dividirnos;
 Naturaleza dichosa
 te admito à los brazos míos:
 llega pues, que eternas pazes
 quiero celebrar contigo;
 no temas, llega à mis brazos.

Nat. Con el Alma los recibo;
 mas el llegar temerosa
 es respeto en mi preciso,
 pues à tanto Sacramento,
 à Mysterio tan Divino,
 es muy justo que el amor
 llegue de temor vestido.

Abraçala.

Grac.

Gra. Pues yà què falta à tus dichas?

Nat. Solo falta que rendidos
las debidas gracias demos;

y así en concertados Hymnos
fus alabanças cantad,
diziendo todos conmigo:

Cantan. Canta lengua, del Cuerpo glorioso

el alto Mysterio, que por precio digno

del Mundo se nos diò, siendo Fruto

Real generoso del Vientre mas limpio.

Venerèmos tan gran Sacramento,

y al nuevo Mysterio cedan los antiguos,

supliendo de la Fè los afectos

todos los defectos que ay en los sentidos.

Gloria, honor, bendicion, y alabança,

grandeza, y virtud al Padre, y al Hijo

se dè, y al Amor, que de ambos procede,

igual alabança le demos rendidos.

LAUS DEO.

